



## LECCIÓN 77 Tengo derecho a los milagros.

### Comentario de Sarah:

Tenemos derecho a los milagros porque somos el Ser Crístico, creado por Dios y con derecho a todo lo que es Suyo. Cuando aceptamos plenamente esto como la verdad, los milagros se extienden a través de nosotros. Cuando conocemos el amor que somos, todo lo que viene a través de nosotros proviene de ese amor. Sólo podemos saberlo cuando nuestras percepciones equivocadas salen a la luz. Primero debemos estar muy dispuestos a liberar la culpa en la mente y a dejar ir el miedo, los resentimientos y los pensamientos de ataque, que bloquean la verdad de lo que somos. La fuente de todo nuestro sufrimiento en este mundo es nuestra elección por el ego y con él el cuerpo. Ha dado como resultado un sueño de separación y sufrimiento. Fuimos creados como el Ser Crístico ilimitado. Este Ser sigue siendo nuestra única realidad, sin embargo, nos hemos quedado dormidos. Si bien la mente recta todavía está conectada a la verdad, solo podemos acceder a ella cuando la mente está sanada de falsas percepciones. El Espíritu Santo es el puente hacia la verdad y un reflejo del Amor de Dios en este sueño. Tenemos derecho a ese amor completa y plenamente porque somos el Hijo de Dios y permanecemos como Él nos creó.

El sufrimiento es nuestra experiencia en este sueño cuando nos identificamos con el ego. Sí, tenemos episodios de felicidad y placer, pero no duran. El sufrimiento viene con la separación porque cuando aceptamos la pequeña alocada idea en la mente, ya no nos experimentamos a nosotros mismos como completos, plenos y sin necesidad de nada. El milagro corrige nuestra percepción equivocada y la reemplaza con una percepción verdadera donde vemos todo con la visión. El milagro nos muestra que nuestra experiencia aquí es todo un sueño que estamos soñando. Cuando nuestra percepción se desplaza de la mente errada a la mente recta a través de la experiencia del milagro, reconocemos que otro camino está abierto para nosotros.

Debido a que elegimos al ego y al mundo del miedo en primer lugar, ahora podemos elegir en contra de él. Cuando traemos nuestras falsas percepciones a la verdad, su perdición trae un cambio en la forma en que vemos. Este cambio es el milagro que viene cuando elegimos con el Espíritu Santo en lugar de con el ego. Cuando nos dirigimos al Espíritu Santo para Su interpretación de las personas, situaciones o eventos en nuestras vidas, Él nos muestra que podemos elegir la paz en cada situación. Cuando elegimos no escuchar al ego, pierde su relevancia en nuestras vidas. Cuando tomamos la decisión de ver con los ojos de Cristo, estamos eligiendo a Jesús como nuestro guía y maestro. Cuando escuchamos la voz del ego, bloqueamos activamente la verdad de lo que somos y miramos hacia un mundo oscuro. **"Tus resentimientos nublan tu mente y como consecuencia de ello, contemplas un mundo tenebroso. El perdón despeja las tinieblas, reafirma tu voluntad y te permite contemplar un mundo de luz".** (L.73.5.3-4)

El ego puede ser muy terco en su insistencia en que sabe algo. Podemos sentir que dejar ir los pensamientos de ataque y dolor es muy difícil, pero Jesús nos asegura que los resentimientos se pasan fácilmente y no tienen poder para interponerse entre nosotros y el milagro. ¿Por qué está tan seguro? Está seguro porque, dice, **"La razón es muy simple. ¿Quieres realmente estar en el infierno? ¿Quieres realmente gemir, sufrir y morir?"** (L.73.5.6-8) Él ya sabe que lo que queremos es

felicidad que nunca está disponible con el ego y cuando nos damos cuenta de esto, elegiremos al Espíritu Santo como nuestro Maestro. ¿Deseamos continuar aferrándonos a nuestras percepciones y sufrir, o queremos perdonar estas percepciones erróneas y recurrir al Espíritu Santo por la verdad para que podamos ser felices? Uno pensaría que esta no es una elección difícil de tomar cuando vemos las opciones. Entonces, ¿por qué insistimos en aferrarnos a pensamientos que nos hacen daño? **"Tienes derecho a milagros debido a lo que eres. Recibirás milagros debido a lo que Dios es."** (L.77.1.1-2) Él no se queda con nada nuestro.

Solo se requiere una cosa de nosotros: la voluntad de aceptar los medios dados por el Espíritu Santo para nuestra salvación y para la salvación del mundo. **"Has pedido la salvación del mundo, así como la tuya. Has pedido que se te concedan los medios a través de los cuales se puede lograr esto. Es imposible que no se te den garantías al respecto. No estás sino pidiendo que se haga la Voluntad de Dios"**. (L.77.5.2-5) El medio que se nos brinda es el perdón. **"El perdón reconoce que lo que pensaste que tu hermano te había hecho en realidad nunca ocurrió. El perdón no perdona pecados, otorgándoles así realidad. Simplemente ve que no hubo pecado."** (L.2P.II.1) Todo es un sueño que estamos soñando, por lo que no tiene realidad.

A menudo, cuando oramos por una respuesta para nuestro sufrimiento y acudimos a Jesús o al Espíritu Santo con un problema, ya hemos decidido cuál es nuestro problema. Al hacerlo, hemos limitado el alcance de la respuesta por la naturaleza de nuestra pregunta. Esto limita el milagro cuando pensamos que conocemos el problema y, por lo tanto, pensamos que sabemos qué pregunta hacer. **"Al hacer esto, no estás realmente pidiendo nada."** (L.77.6.1) La razón es que las preguntas específicas que hacemos en torno a problemas específicos siempre están relacionadas con lo que hemos definido como nuestras necesidades. La verdad es que no necesitamos nada más que sanar y saber quiénes somos y que ya lo tenemos todo. Todos los problemas que creemos tener ya han sido respondidos.

La verdad es que solo tenemos un problema que es la creencia en la separación. **"Más la única oración que tiene sentido es la del perdón, porque los que han sido perdonados lo tienen todo."** (T.3.V.6.3) (ACIM OE T.3.VII.56) El milagro siempre está ahí, brillando su magnífica luz detrás de cada problema aparente. Nuestra parte es pedir ayuda para liberar las percepciones erróneas que tenemos sobre la naturaleza del problema. Los problemas que tenemos siempre provienen de nuestras interpretaciones de la situación y nunca de la situación misma. Cuando nuestras percepciones erróneas son entregadas para la curación, se hace espacio para el milagro. Ahora, en nuestra gratitud, nuestra oración se convierte en una de profundo aprecio por lo que hemos recibido. Aceptar el milagro que siempre está disponible para nosotros es la respuesta a cada problema que parece que tenemos.

A través de la curación y el perdón llegamos a un estado de mentalidad milagrosa en el que vivimos en un estado en el que sus efectos se convierten en la norma en nuestras vidas momento a momento, en lugar de la excepción. Ya no vemos los milagros en nuestras vidas como asombrosos o excepcionales, sino como naturales para que cuando no sucedan nos demos cuenta de que algo ha salido mal.

Para llegar a este estado es necesaria la purificación. Es dejar ir lo falso y desarrollar confianza en el Espíritu Santo y Su guía en cada momento y reclamar el derecho que es nuestra herencia. **"Él [espíritu santo] nunca te preguntará qué has hecho para ser digno del regalo de Dios. Así pues, no te lo preguntes a ti mismo. Acepta, en cambio, Su respuesta, pues Él sabe que tú eres digno de todo lo que Dios dispone para ti. No trates de librarte del regalo de Dios que el Espíritu Santo tan libre y tan gustosamente te ofrece. Él te ofrece sólo lo que Dios le dio para ti. No tienes que decidir si eres merecedor o no. Dios sabe que lo eres."** (T.14.III.11.4-10) (ACIM OE T.13.VIII.75) Cuando nos aferramos a la indignidad y a la creencia de que somos malos, en realidad estamos tratando de escapar de los regalos que Dios nos ofrece tan libre y gustosamente. Creemos falsamente que tenemos que hacernos dignos de Sus dones. Sin embargo, cuando pedimos que se haga la

Voluntad de Dios, podemos estar seguros de que se hace. Él nos asegura que no podemos fallar porque el don o el regalo ya está dado. Ya somos dignos de Sus regalos. Sólo podemos fracasar si no hacemos uso de los medios que se nos han dado para que podamos reclamar el don.

Perdonar es llevar los bloqueos en la mente a la verdad. Debemos exponer al ego y a todos sus falsos pensamientos y creencias a la luz. El Espíritu Santo hará todo el trabajo pesado cuando pongamos nuestros bloqueos delante de Él. Nuestro trabajo no es tratar de limpiar nuestro propio acto. No es para tratar de arreglar lo que creemos que está mal con nosotros. Nuestro trabajo es sólo asumir la responsabilidad de nuestros errores, llevarlos al altar interior y dejar la curación al Espíritu Santo. El ego nunca se deshará a sí mismo. Está amenazado por lo que hacemos para exponerlo como lo que es. Hasta que ya no veamos valor en nuestra voluntad y en nuestro camino, en nuestra singularidad y en nuestro especialismo, seguiremos mirando al ego para nuestra salvación. Esto es lo que mantiene alejado el milagro.

**"Tu derecho a los milagros no se basa en las ilusiones que tienes acerca de ti mismo. No depende de ningún poder mágico que te hayas adscrito ni de ninguno de los rituales que has ingeniado."** (L.77.2. 1-2) La magia siempre se trata de algo externo, mientras que el milagro es interno. El pensamiento mágico es creer que nuestras prácticas espirituales nos protegerán y nos harán felices. Es la creencia de que lo que creemos que necesitamos en el mundo para hacernos felices aparecerá mágicamente. Estás buscando protección en las cosas de este mundo. Este es un error protegido por el ego, ya que asegura nuestra identificación corporal. El hecho es que sólo el Amor de Dios nos protegerá en todas las circunstancias. Requiere la sanación de la culpa en nuestras mentes. Cuando es llevada a la verdad y es sanada por el milagro, **"Se te ha prometido total liberación del mundo que construiste."** (L.77.3.2)

El mundo que hicimos es un mundo separado de Dios. El milagro nos muestra que esto nunca sucedió. No hay mundo. Al pedir el milagro, **"No pedimos sino lo que en verdad nos pertenece"** (L.77.3.4), que es la conciencia del Reino de Dios dentro de nosotros donde reside la verdad. (L.77.3.3) Con esa conciencia viene un reconocimiento del Ser Crístico que somos. Es conocer nuestra identidad tal como fuimos creados, que siempre está disponible para nosotros cuando elegimos al Espíritu Santo como reflejo del amor que somos. Cuando nos conformamos con la pequeñez, la carencia o un yo limitado, excluimos la gloriosa verdad de nuestro Ser. El milagro ayuda a restaurarnos nuestra herencia que nunca podría perderse excepto de nuestra conciencia.

Con la separación viene la culpa y el miedo con todas sus manifestaciones de ansiedad, preocupación, malestar, celos, especialismo, necesidades, expectativas, frustraciones, comparaciones y una lista interminable de problemas. La única solución que funcionará es si volvemos a la fuente de cada problema, que siempre es la culpa en la mente. Cuando llevamos nuestras percepciones erróneas al Espíritu Santo, Él nos ofrece Su Corrección, que es el milagro. Cuando recordamos pedir sinceramente ayuda para ver a alguien o a algo diferente, se recibe el milagro. Este cambio ocurre cuando nos dirigimos al Maestro interno en lugar de confiar en nuestros recursos limitados para la respuesta. Cuando tratamos de resolver nuestros propios problemas en la forma, estamos recurriendo a la magia. La magia aliviará los síntomas y tal vez abordará un problema temporalmente, pero mientras la culpa todavía esté en la mente, el problema persistirá. **"Toda la distorsión que dio lugar a la magia se basa en la creencia de que existe una capacidad creativa en la materia que la mente no puede controlar."** (T.2.IV.2.8) (ACIM OE T.2.III.54) La magia está relacionada con **"...los poderes que el ego se atribuye a sí**

**mismo."** (T.4.II.9.1) (ACIM OE T.4.III.35) Es el uso de agentes externos en la creencia de que estos resolverán cualquier problema que creamos que tenemos.

Cuando se experimenta la sanación, el amor y la alegría se extienden a través de nosotros, lo que no es lo mismo que ser amoroso. El problema de tratar de ser amoroso es que la mente separada no tiene idea de cómo se logra esto. El reflejo más cercano del amor en este mundo está en el perdón. Tratar de ser amoroso, tal como lo entendemos, es esperar reciprocidad. Si no obtenemos el amor a cambio, retiramos nuestro amor. Este es un amor especial, que es un sustituto que el ego ha hecho por el amor que somos. Cuando los resentimientos, los ataques y los juicios son llevados a la verdad, se hace espacio para que el amor brille y nos convertimos en una demostración de ese amor que incluye a todos. **"Recuérdate también a ti mismo que los milagros jamás se le quitan a uno para dárselos a otro, y que, al reivindicar tus derechos, estás haciendo valer los derechos de todo el mundo."** (L.77.4.3) Nuestro amor es siempre condicional viniendo de una mente no sanada. La culpa en nuestras mentes se interpone en el camino de extender los milagros y el amor que contienen. La respuesta es siempre la misma, que es llevar la culpa al altar interior donde se sana.

Cuando no experimentamos milagros, es porque nos aferramos obstinadamente a nuestras falsas percepciones. Los resentimientos frenan el milagro. Nos aferramos obstinadamente a nuestros juicios viéndonos inocentes a expensas de nuestros hermanos. O tenemos juicios y resentimientos, o estamos en un estado de mentalidad milagrosa. Estos son estados mutuamente excluyentes. Los milagros no siempre tienen efectos observables. Lo importante es que la percepción se desplaza en nuestras mentes de la culpa a la inocencia. Es un cambio mental, que libera nuestras mentes de los resentimientos. No somos la fuente del milagro. El Espíritu Santo lo es. No podemos generar un milagro a través de nuestros propios recursos. Debemos volvernos al Espíritu Santo. Él es la Fuente de todos los milagros.

Esta es una tarea muy práctica, pero para ser experimentada de esta manera, debemos aplicar estas enseñanzas a nuestras vidas diariamente para que el Curso cobre vida en nuestra experiencia. De lo contrario, si bien podemos quedar impresionados por la belleza de las palabras y la brillantez de los conceptos, no ayudan a cambiar nuestras mentes. Sin aplicación, las palabras y los conceptos sólo tendrán valor para el intelecto. Se necesita una gran disposición para aceptar la responsabilidad completa de las situaciones difíciles y desafiantes en nuestras vidas y para ver cada situación como una oportunidad para la sanación.

Con el milagro viene un cambio de ver nuestros intereses como separados de los demás a darnos cuenta de que nuestros intereses son los mismos que los de los demás. Ese tipo de cambio es el enfoque de todo el Curso. Es este cambio en nuestras mentes del que emanan los milagros. No se trata de cambiar nuestro comportamiento. Se trata de cambiar nuestras mentes, y el comportamiento sigue naturalmente. Se necesita práctica para elegir el sistema de pensamiento del Espíritu Santo de manera más consistente que el del sistema de pensamiento del ego. A medida que hacemos la práctica, nos volvemos más en sintonía con el sistema de pensamiento del Espíritu Santo, y esta es la fuente de los milagros. Entonces el mundo se convierte en testigo de nuestro estado de ánimo. Cuando somos testigos de milagros, somos testigos de nuestra propia perspectiva sanada.

Cuando pedimos nuestros derechos, también estamos defendiendo o haciendo valer los derechos de todos porque **"Los milagros no obedecen las leyes de este mundo."** (L.77.4.4) Las leyes de este mundo descansan sobre las diferencias, mientras que los milagros reconocen a nuestros hermanos como el Ser

que todos compartimos. Jesús dice que cada decisión que tomamos es una entre un agravio y un milagro. Es nuestra elección. Lo único significativo que podemos hacer en esta vida es vigilar nuestras mentes en busca de resentimientos y estar dispuestos a dejarlos ir para que los milagros puedan abundar. Hoy se nos pide que reclamemos los milagros que nos pertenecen y que nos neguemos a contentarnos con nada menos. Simplemente estamos solicitando lo que nos pertenece. Rehúsa estar satisfecho con algo menos de lo que tienes derecho. **"No intercambiaré milagros por resentimientos. Quiero únicamente lo que me pertenece. Dios ha establecido mi derecho a los milagros"**. (L.77.8.3-5)

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>